

Consideraciones sobre la noción de trabajo como “motor de la historia” en la obra filosófica de György Lukács

ALZU, Nahuel / Universidad de Buenos Aires - nahuel.alzu@gmail.com

Eje: Filosofía de la Historia e Historia conceptual. Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: historia – trabajo – marxismo – alienación – cosificación

› Resumen

La presente investigación tiene por objetivo presentar una comprensión de la historia centrada en una concepción del trabajo que podemos rastrear a lo largo de la obra filosófica de G. Lukács. Para ello, presentaré la elaboración de este concepto que encontramos en un primer período de su obra, centrado en *Historia y conciencia de clase* (1923), para luego contraponerla a la exposición que podemos encontrar desarrollada en su obra póstuma *Para una ontología del ser social* (1984). Así, en el primer período, basado en la exposición marxiana de la dualidad del trabajo en el capitalismo presentada en *El capital*, Lukács plantea que la historia de la modernidad puede ser comprendida como el despliegue del trabajo en su sentido abstracto, formalmente igual, que es producto y presupuesto del modo de producción capitalista. En este marco, la clave para la superación del capitalismo se presenta en la toma de conciencia de parte del proletariado de su lugar en la producción capitalista, para poder encarnarse como sujeto del proceso histórico, mediante el desarrollo consciente del trabajo en su sentido concreto. Por otro lado, en la *Ontología* el trabajo se muestra como el fundamento ontológico de la conformación del hombre como ser social, en tanto es la mediación de su relación con la naturaleza a lo largo de la historia. Frente a estos dos momentos, mi intención es mostrar los puntos de continuidad y discontinuidad entre dichas concepciones, considerando la autocrítica de Lukács a su período de juventud, así como también los problemas teóricos y metodológicos con los que se topa mi investigación, para así aprovechar el marco de las Jornadas como un espacio de reflexión sobre nuestra tarea como investigadores.

› Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo explorar la viabilidad de una concepción de la historia centrada en el concepto del trabajo, en base a los desarrollos teóricos del filósofo marxista György Lukács. Con tal fin,

buscaré articular dos grandes momentos de su obra: un primer momento, que podemos llamar de juventud, cuyo exponente fundamental es su célebre *Historia y conciencia de clase* [HCC] de 1923; y un segundo momento, representado por la obra de madurez del autor, *Ontología del ser social*. En el primer período, podemos ver cómo Lukács recupera la exposición de *El capital* sobre el carácter dual del trabajo en el capitalismo y plantea que la historia de la modernidad puede ser comprendida como el despliegue del trabajo abstracto, producto y presupuesto del modo de producción capitalista. Para el joven Lukács la clave para la superación del capitalismo se encuentra en la toma de conciencia de parte del proletariado de su lugar en el proceso de producción; pues sólo de este modo puede encarnarse como sujeto del proceso histórico, mediante el desarrollo consciente del trabajo en su sentido concreto¹. Por otro lado, en el segundo período de su obra, el autor plantea que el trabajo es el fundamento ontológico de la conformación del ser humano como ser social, en tanto es la mediación de su relación con la naturaleza a lo largo de la historia, en la que se haya la clave para su constitución como ser social, capaz de modificar tanto su entorno natural, como su naturaleza interior, y así constituir la totalidad social que encuentra su expresión en el presente.

Frente a estos dos momentos de la obra lukácsiana, mi intención es mostrar la presencia de una continuidad entre ambos planteos, en tanto ambos pueden ser comprendidos como dos aspectos de una misma concepción del desarrollo histórico fundada en el trabajo y, de este modo, ir más allá de las declaraciones del propio autor, quien durante los últimos años de su vida, abjuró de su obra de juventud por considerar que esta presentaba una perspectiva errada por carecer de una concepción del trabajo adecuada. De esta manera, me propongo, en primer lugar, reconstruir los fundamentos de mi interpretación de la concepción lukácsiana de la historia para, en segundo término y en consonancia con el espíritu de estas Jornadas, aprovechar la oportunidad de tener un espacio para la reflexión acerca de nuestra tarea como investigadores y exponer los problemas metodológicos que se presentan a la hora de encarar el estudio de obras filosóficas como estas, con un fuerte anclaje en el contexto histórico de su aparición, así como diversas cuestiones teóricas que suscita mi interpretación de las mismas.

› ***La concepción del trabajo como fundamento del desarrollo histórico en Lukács***

La concepción dual del trabajo en HCC

¹ Claramente, Lukács repite en este punto la doble caracterización del trabajo presente en el Marx (1975: 57) maduro, según el cual: “Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano abstractamente igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso.”

Comenzaré por analizar el concepto de trabajo presente en *HCC*; para ello me remitiré, en primer lugar, al artículo “La cosificación y la conciencia del proletariado”, donde Lukács expone su concepción del trabajo tal como se manifiesta en la sociedad capitalista: el trabajo abstracto. Como su título lo indica, en este artículo el autor presenta su concepto de cosificación (*Verdinglichung*), que designa el proceso por el cual la forma mercancía permea las formas objetivas y subjetivas de la sociedad capitalista. En este punto, Lukács parte del análisis de la mercancía tal como hizo Marx en el primer capítulo del primer tomo de *El capital* y en la *Contribución a la crítica de la economía política*, para descubrir en ella la caracterización del trabajo que se presenta en la sociedad capitalista. Así, el trabajo abstracto, “igual, comparable, medible con exactitud siempre creciente por el tiempo de trabajo socialmente necesario” (Lukács, 2013:193) es presentado, a primera vista, como una consecuencia de este proceso de abstracción que regula la producción mercantil generado por la cosificación; sin embargo, la cosificación es, a su vez, el resultado de un proceso que funda el trabajo abstracto. En palabras de Lukács:

La universalidad de la forma mercancía condiciona, pues, tanto subjetiva cuanto objetivamente, una abstracción del trabajo humano, el cual se hace cosa en las mercancías. (Por otra parte, y recíprocamente, su posibilidad histórica está a su vez condicionada por la ejecución real de ese proceso de abstracción) (Lukács, 2013: 192)

Podemos observar que el trabajo abstracto se presenta como el producto de un proceso de racionalización que es propio del modo de producción capitalista, en el cual el trabajador es atravesado por “un proceso de abstracción que se ejecuta en él mismo, que le arranca su fuerza de trabajo y le obliga a venderla como una mercancía de su propiedad” (Lukács, 2013: 291). Sin embargo, a la vez, el principio de igualdad formal que permite el intercambio de mercancías cualitativamente diversas no es otro que el hecho de que estos objetos sean productos del trabajo formalmente igual, es decir, del trabajo abstracto. Lukács recalca este hecho al plantear que la *posibilidad histórica* del surgimiento de la forma mercancía viene dada por la existencia del trabajo abstracto. En este sentido, podemos afirmar que el trabajo en su sentido abstracto opera como el fundamento de la sociedad capitalista y de su despliegue histórico, y así la historia de la humanidad en el capitalismo encuentra en el trabajo abstracto su motor.

Ahora bien, esta concepción del trabajo y el proceso de cosificación implican una comprensión de la historia empobrecida, cuyos agentes se muestran incapaces de captar la totalidad que da sentido a los momentos que la constituyen. Pues la creciente racionalización, la “progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas, individuales del trabajador” (Lukács, 2013: 193) y el proceso de especialización que esta conlleva desembocan en la ruptura del vínculo entre el trabajador y el producto de su trabajo; de este modo, se le presenta al sujeto un mundo cerrado, acabado, completamente ajeno a su actividad concreta. En palabras de Lukács: “el hombre [...] queda inserto, como parte mecanizada, en un sistema mecánico con el que se encuentra como con algo ya completo y que funciona con plena independencia de él, y a cuyas leyes tiene que someterse sin voluntad” (Lukács, 2013: 195). La única

actividad que tiene lugar para este hombre es “la actitud contemplativa ante un proceso de leyes mecánicas [...] que se desarrolla independientemente de la conciencia, sin influencia posible de una actividad humana” (Lukács, 2013: 195). Es decir, los individuos en su vida cotidiana en la sociedad capitalista, se muestran imposibilitados de darle sentido a sus acciones, al carecer de una capacidad para comprender el presente concreto como parte de la totalidad histórica y “entender como historia universal los acontecimientos histórico-universales del presente” (Lukács, 2013: 281).

Precisamente será la consideración del trabajo en su sentido concreto, la que articule la posibilidad de una emancipación del ser humano y del inicio de la “verdadera historia humana”. En este sentido, podemos rastrear en *HCC* una comprensión del trabajo “como actividad productiva útil, que se realiza en la infinita multiplicidad de sus valores de uso” (Marx, 2008: 19), concepción que puede encontrar expresión solamente a partir de la toma de conciencia de parte del proletariado de su posición en el modo de producción capitalista. Como adelantamos, en la inmediatez de la sociedad moderna el trabajador “aparece primero como producto del orden capitalista” (Lukács, 2013: 272), es decir, subordinado a la posición de *objeto*, pues en su forma de existencia la cosificación se muestra de manera más cargada y penetrante (Lukács, 2013: 272). Justamente, la toma de conciencia de su situación -su “autoconocimiento como mercancía” (Lukács, 2013: 294)- será el primer paso para superar este estado y afirmar su subjetividad. La particularidad de este autoconocimiento es que ya es algo práctico, pues “*ese conocimiento consume una alteración estructural objetiva del objeto de su conocimiento*” (Lukács, 2013: 295), es decir, del trabajador mismo. Y es precisamente el valor de uso de la fuerza de trabajo que el trabajador se ve empujado a vender como mercancía, el aspecto concreto del trabajo como creador de valor de uso, lo que se revela al trabajador como el sustrato que define las relaciones entre los hombres tras el velo de la cosificación:

El especial carácter objetivo del trabajo como mercancía, su “valor de uso” (su capacidad de suministrar plusvalía) que, como todo valor de uso, desaparece sin dejar huellas en las categorías cuantitativas del trueque capitalista, se despierta en esa conciencia y por ella para ser realidad social. El especial carácter del trabajo como mercancía [...] se objetiva a sí mismo mediante esa conciencia. (Lukács, 2013: 295)

Esta revelación del valor de uso del trabajo como el trasfondo de las relaciones sociales que constituyen el modo de producción capitalista es clave para la ruptura del velo de la cosificación y para que los individuos puedan orientar sus acciones en el presente dentro de la totalidad histórica. En este sentido, comenta Lukács:

Al manifestarse la objetividad específica de ese tipo de mercancía [...] puede desenmascarse el carácter de fetiche de toda mercancía, fundado en el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo: en toda mercancía se revela entonces su núcleo, la relación entre hombres, como factor de desarrollo social. (Lukács, 2013: 296)

De este modo, la inmediatez de la sociedad moderna se muestra como una realidad producto de múltiples mediaciones, se descubre la relación entre los hombres como factor del desarrollo social y se descompone así la apariencia necesaria de la sociedad capitalista. Sólo de esta forma el proletariado puede erigirse como sujeto-objeto de la totalidad histórica y ver las *tendencias históricas* tras los hechos empíricos para poder captar y entender estos hechos “como momentos de la totalidad, esto es, como momentos de la sociedad total que cambia históricamente” (Lukács, 2013: 287).

Queda demarcado así el segundo aspecto del trabajo que se expone en *HCC*: el *trabajo concreto*, creador de valor de uso, que se esconde tras la racionalización y cuantificación del trabajo abstracto, cuya toma de conciencia por parte del proletariado es la clave para poder captar la totalidad histórica capaz de dar orientación a la praxis emancipatoria, dar sentido a una acción que apunte hacia la superación del capitalismo (Lukács, 2013: 311). Podemos decir entonces, que tras este aspecto del trabajo se esconde la clave para dar inicio a una nueva fase del desarrollo del ser social en la cual “se hace realmente la historia historia del hombre” (Lukács, 2013: 317).

El trabajo como fundamento ontológico del ser social en el Lukács maduro

Lukács dedica sus años de madurez a la elaboración de un gran proyecto filosófico tripartito, conformado por una *Estética*, una *Ontología* y una *Ética*, como un intento de refundación teórica del marxismo con el fin de lograr una comprensión de las manifestaciones del ser social desde una perspectiva auténticamente crítica. Si bien sólo llega a publicar en vida su *Estética* y apenas llega a escribir los lineamientos de su obra sobre *Ética*, el pensador húngaro logra finalizar la redacción de su *Ontología del ser social*, que llega a publicarse póstumamente en dos tomos. En esta obra, Lukács reelabora su perspectiva y plantea la necesidad de encarar un análisis ontológico-genético del ser humano para, en base a él, comprender los problemas del presente y plantear un proyecto de acción política y ética acorde². Pero cuando hablamos de “ontología”, debemos tener presente que para el autor “el ser es un proceso de índole histórica”, es decir, que “no existe el ser en sentido estricto”, de manera que un análisis del presente debe entender el ser social de la vida cotidiana como “una fijación determinada y sumamente relativa de complejos dentro de un proceso histórico” (Holz, 1971: 26)³.

De esta manera, Lukács plantea que, dada la irreversibilidad del carácter histórico del ser social, sólo podemos indagar sobre el fundamento de éste mediante una aplicación del “método marxiano, según la

² Precisamente a este último punto se iba a dedicar su obra sobre ética, de la que solamente quedan apuntes, si bien podemos reconstruir sus fundamentos a partir de estos y de numerosos textos de coyuntura escritos durante los últimos años de su vida.

³ Esta cita corresponde a las aseveraciones de Lukács en las entrevistas realizadas en 1966 -momento en el que el autor estaba inmerso en la redacción de su *Ontología*- por los sociólogos H. Holz, L. Kofler y W. Abendroth. Comparto la idea de Raddatz (1975:100) de que dichas entrevistas “deben ser entendidas como soliloquios, monólogos con palabras clave” para comprender el pensamiento maduro del pensador marxista.

cual la anatomía del hombre es la clave para la anatomía del mono”⁴, es decir, según la cual “el estadio más primitivo puede ser reconstruido -intelectualmente- a partir del superior, a partir de su orientación evolutiva, de sus tendencias evolutivas” (Lukács, 2004: 57). En este sentido, propone el autor investigar la transición ontológicamente necesaria, el salto “desde un nivel del ser a otro cualitativamente distinto”⁵ (Lukács, 2004: 57) que habilitó el pasaje del ser humano como ser biológico, a ser social; transición en la que el trabajo se revela como fundamento ontológico de este nuevo ser. Así, el trabajo es entendido tal como lo caracterizó Marx en *El capital* al plantear el concepto de trabajo útil, es decir, el trabajo propio de la condición humana de la existencia e independiente de las distintas formaciones sociales, creador de valores de uso, que media “el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza” (Marx, 1975: 81). Pero Lukács destaca particularmente de él su *carácter transicional (Übergangscharakter)*: “es, según su esencia, una interrelación entre el hombre (sociedad) y la naturaleza, [...] que ante todo caracteriza en el propio hombre que trabaja la transición desde el ser meramente biológico al ser social” (Lukács, 2004: 58).

El trabajo se muestra entonces claramente como el fundamento del ser social: “en el trabajo se hallan contenidas *in nuce* todas las determinaciones que [...] constituyen la esencia de lo nuevo dentro del ser social” (Lukács, 2004: 59). En este sentido, agregará el pensador húngaro que este trabajo puede ser considerado como su fenómeno originario (*Urphänomen*), como “modelo del ser social” (Lukács, 2004: 59). Y particularmente, encontrará en la *posición teleológica* que ya el trabajo más elemental implica, su categoría ontológica central. En este punto se retoma el célebre pasaje de Marx acerca de la distinción entre el trabajo que lleva a cabo un maestro albañil frente al “trabajo” llevado a cabo por una abeja o una araña⁶, para remarcar que la esencia del este como fundamento ontológico del ser social radica en la posición teleológica que el ser humano realiza para producir una nueva objetividad en el mundo, es decir,

⁴ Alusión a los *Grundrisse*, donde Marx (2007: 26) expresa que la comprensión de las categorías de la sociedad burguesa es la clave para entender el desarrollo de las formas de sociedad pasadas.

⁵ Dicho salto, según Lukács (2004: 60) “implica una transformación cualitativa y estructural en el ser, en la cual el estado inicial contiene dentro de sí, sin duda, determinadas condiciones y posibilidades de la posterior y más elevada, pero estas no pueden ser desarrolladas a partir de aquellas según una continuidad simple y rectilínea.” Y precisamente, “esta ruptura con la continuidad normal de la evolución es lo que constituye a esencia del salto.”

⁶ Citamos el pasaje de Marx (1975: 216) en cuestión, por ser de suma importancia para la elaboración de esta concepción ontológica del trabajo: “Concebimos al trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquel ya existía en la *imaginación del obrero, o sea, idealmente*. El obrero no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural; en lo natural al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo*, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado. Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad *orientada a un fin*, la cual se manifiesta como *atención*.” [...] “Los elementos simples del proceso laboral son la *actividad orientada a un fin* -o sea el *trabajo mismo*-, su *objeto* y sus *medios*.”

“la postulación pensada de un fin” que “introduce en la realidad algo material que representa, frente a la naturaleza, algo cualitativamente y radicalmente nuevo” (Lukács, 2004: 69).

Sin embargo, resalta Lukács que, además de la posición teleológica, todo acto de trabajo consta de un segundo elemento fundamental: la investigación de los medios para llevar a cabo el fin puesto. Esto implica conocer la serie causal que opera en la naturaleza: conocer la causalidad intrínseca de tipo mecánica, que opera bajo la forma lógica del condicional material “si... entonces...” (Lukács, 2004: 90), pero también la cadena causal puesta por el ser social a lo largo de su historia, pues, transformar la naturaleza mediante el trabajo no es sino “transformar una causalidad natural en una causalidad puesta” (Lukács, 2004: 73). Ahora bien, esta cadena causal puesta por el ser social no se constituye de una manera lineal, sino que se presenta como una cadena de ininterrumpida de alternativas, pues Lukács argumenta que cada posición teleológica implica siempre una alternativa, en el sentido de que la transición entre la posición del fin, la indagación de los medios y la producción material del fin proyectado, conlleva un “pasaje de la potencia al acto” que puede tomar caminos diversos. Esta alternativa –“núcleo ontológico de la libertad” (Lukács, 2004: 96)- “no es un acto único de decisión, sino un proceso, una cadena temporal ininterrumpida de alternativas siempre nuevas.” (Lukács, 2004: 90), y siempre se mantiene dentro del horizonte de los límites naturales, pues estos “sólo pueden retroceder, pero nunca desaparecer” (Lukács, 2004: 91). Por otro lado, dado que la investigación de los medios y el conocimiento de las cadenas causales naturales y puestas -que se presentan como infinitas tanto extensiva como intensivamente (Lukács, 2004: 72)- nunca puede ser completo, debemos tener presente que el ser humano se encuentra constantemente con la posibilidad de fracasar en sus proyectos de modificar la naturaleza.

De este modo, podemos ver que, para el pensamiento maduro del autor, el ser humano como ser social ha ido desarrollando su historia mediante diversos procesos de trabajo, es decir, de posiciones teleológicas, investigación de medios para la realización de esos fines y puestas en acción de dicho proceso; podemos afirmar así que en el Lukács maduro el trabajo se presenta claramente como “motor” de la historia humana. Ahora bien, no por ello podemos decir que para esta teoría la historia presente una linealidad o un determinismo: como vimos, siempre se presentan en este proceso una serie infinita de alternativas, así como también un margen de error, que resultan inalienables al proceso del trabajo mismo. En este sentido, Lukács plantea que la única necesidad que podemos pensar es la necesidad histórica⁷ como resultado de una serie de alternativas: “aun la más compleja economía es una resultante de posiciones teleológicas individuales, de las realizaciones de estas, ambas bajo la forma de alternativas” (Lukács, 2004: 137).

⁷ “Si se me permite expresarme así, sólo existen necesidades de antecedente y consecuente. La necesidad ilimitadamente absoluta no es sino una fantasía de los profesores; yo digo que no existe en absoluto”, cf. Holz (1971: 29)

Sin embargo, si bien, por un lado, el desarrollo histórico de la sociedad es producto de “cadenas causales espontáneamente necesarias” que se basan en las posiciones teleológicas de los individuos (Lukács, 2004: 145) -del accionar de estos individuos y sus decisiones sobre las alternativas-, por otro, el proceso de reproducción del ser social considerado como un todo va más allá de la decisión consciente de las partes.

En palabras de Lukács:

El entero movimiento de las cadenas causales generadas por esas alternativas produce, a través de sus interacciones inmediatas y mediadas, un movimiento social cuyas determinaciones en última instancia se sintetizan en una totalidad procesual. Pero, a partir de un cierto nivel, esta totalidad no puede ser captada por los sujetos económicos individuales - que realizan la posición y eligen entre alternativas- tan inmediatamente que puedan orientar sus decisiones [...] con seguridad plena, tal como ocurría con el trabajo simple. (Lukács, 2004: 137).

Es decir, el desarrollo histórico del “complejo de complejos” que constituye la sociedad, toma una dirección completamente independiente de las decisiones conscientes de los individuos y se repite, de esta manera, el esquema que presentaba el joven Lukács: los individuos no son conscientes de su producción de la historia, y esta inconciencia se manifiesta en el despliegue independiente que tiene el todo histórico respecto quienes conforman esta totalidad.

La articulación de ambos planteos

Podemos ver entonces, que se destaca una continuidad entre ambos momentos de la obra del autor a la hora de pensar el trabajo como fundamento del obrar del ser humano en el mundo, y en ese sentido, podemos afirmar que Lukács siempre concibió al trabajo como el fundamento de la historia de la humanidad. Ahora bien, en base a lo expuesto en el análisis de *HCC*, vemos que, a diferencia del planteo de la *Ontología*, allí el trabajo presenta un carácter dual. De hecho, en la vida cotidiana de la sociedad moderna, el hombre se encuentra dominado por la cosificación que se funda en el trabajo abstracto; por este motivo, podría objetarse que esta concepción del trabajo choca con la concepción concreta que fundamenta el desarrollo histórico del hombre en la *Ontología* y que, en su obra de juventud, entendida como una potencia a desarrollar, queda relegada a un segundo plano.

Sin embargo, considero que esta “dos concepciones” no dejan de ser, no sólo compatibles, sino complementarias, en tanto son dos perspectivas de una única concepción. Como argumenta Infranca (Infranca, 2007, 2005) *HCC* puede ser leída como un planteo fenomenológico a la manera de la *Fenomenología del Espíritu* hegeliana, y así como esta presenta “el camino de la conciencia natural que pugna por llegar al verdadero saber [...] depurándose hasta elevarse al espíritu y llegando a través de la experiencia completa de sí misma al conocimiento de lo que en sí misma es” (Hegel, 2007: 55), la obra del joven Lukács plantea un itinerario desde la conciencia del trabajador, que en la inmediatez de la cosificación se presenta alienada, hasta llegar a la conciencia plena de la totalidad histórica a través de la

captación de las mediaciones que constituyen la realidad inmediata, cuyo fundamento último, se revela como el trabajo concreto, productor de valores de uso. En este sentido, podemos decir que esta perspectiva fenomenológica del joven Lukács, “al igual que la fenomenología hegeliana [...] presupone la emergencia de una dimensión estrictamente ontológica” (Infranca, 2007: 153). La “apariencia necesaria” (Lukács, 2013: 198) de la cosificación producida por la abstracción del trabajo, se corresponde así con la forma alienada de la conciencia, que sólo a través del descubrimiento del fundamento ontológico de la existencia del hombre en el mundo, de su obrar y su historia -es decir, el trabajo productor de valores de uso y mediador del metabolismo de la sociedad con la naturaleza- puede llegar a liberarse de esta alienación y orientar el curso de la historia en un sentido emancipador.

Y a la inversa, el planteo de la *Ontología* puede ser entendida como la *lógica*, el despliegue del concepto que, a través de su determinación y concretización, se manifiesta en la historia. En este sentido, el trabajo como fundamento ontológico del hombre, termina por mostrar, en su forma más concreta, la producción de la misma alienación que es punto de partida de la fenomenología. La infinita sucesión de cadenas causales puestas, originadas en posiciones teleológicas de trabajos individuales de un sinnúmero de individuos, termina por constituir una totalidad que escapa necesariamente al conocimiento de los sujetos individuales, quienes se ven imposibilitados para conocer esta totalidad a la hora de investigar los medios para llevar a cabo sus fines y, consecuentemente, son incapaces de hacer su historia conscientemente.

› ***Cuestiones y problemas de la investigación***

Como último punto a tratar, y en consonancia con el objetivo de las presentes jornadas, presentaré dos cuestiones o problemas que surgen a la hora de encarar el estudio de la obra de Lukács. Una primera cuestión, de índole metodológica y un segundo grupo de cuestiones que podemos vincular a la cuestión de la actualidad de la teoría lukácsiana. Comenzaré por el tratamiento de la primera cuestión.

La cuestión metodológica

Podemos afirmar que toda obra filosófica, o al menos, toda obra de lo que podemos denominar “filosofía práctica”, debe ser entendida e interpretada como un texto situado históricamente. Al pensar y analizar la obra de Lukács, surge la cuestión de que estamos tratando con un pensador con un fuerte compromiso político, un intelectual comunista que supo intervenir activamente en la vida partidaria, desde su participación en numerosas polémicas acerca de la conducción y la organización del Partido, hasta su actividad como comisario de Instrucción pública en la breve República soviética húngara de 1919 y su cargo como Ministro de Cultura popular durante la Revolución húngara de 1956. Esto, a simple vista, nos resalta la importancia de tener siempre presente el contexto histórico a la hora de abordar sus obras; sin

embargo, también, nos presenta el problema de cómo leer sus textos, pues una mera remisión a la situación histórica en que estos fueron publicados no basta. Considero que, en este punto, puede resultar de suma utilidad remitirnos a las elaboraciones de la denominada Escuela de Cambridge para presentar un “marco metodológico” que permita guiar nuestras interpretaciones teniendo siempre presente que trabajaremos con textos históricamente situados. Así, podemos decir que a la hora de abordar el estudio de los textos lukácsianos, surge la cuestión principal sobre “qué podría haber pretendido comunicar su autor en la práctica -al escribir en el momento en que lo hizo para la audiencia a la que tenía previsto dirigirse- por medio de la enunciación de ese enunciado en particular” (Skinner, 2000: 188). Es decir, debemos captar la *intención* de Lukács⁸, teniendo en cuenta la situación histórica en la que escribe, a quiénes busca interpelar con sus escritos, y sin dejar de tener presente cómo busca insertarse en y reconstruir una tradición de filosofía marxista, y en contraposición a qué posturas define su pensamiento. Para encarar esta comprensión históricamente situada de los textos, resultará de sumo valor reconstruir las variaciones que atraviesa el proyecto político del autor y su compromiso con el socialismo, desde la década del '20 hasta las reflexiones sobre el final de su vida acerca de la situación de los países socialistas.

Para encarar esta tarea, creo que resultan indispensables los numerosos textos de coyuntura del autor; entre ellos cabe destacar: los escritos de juventud *Táctica y ética* (1919), sus *Tesis de Blum* (1929)⁹ - informe elaborado bajo este seudónimo por Lukács sobre la situación económica y política de Hungría hacia 1929-, su escrito en conmemoración al fallecimiento de Lenin (1924)¹⁰ y finalmente, de su obra madura, su escrito sobre la necesidad de democratización de los sistemas de gobierno socialistas¹¹ (1968) y su “Testamento político”¹² (1971), donde expone sus opiniones acerca de la dirección que debía tomar a futuro el P. C. Húngaro. En este sentido, también serán herramientas muy útiles las diversas entrevistas que Lukács ha ofrecido a lo largo de su vida, entre las que podemos considerar fundamental su

⁸ Debemos tener en cuenta que, según Skinner (2000:187), la intención de un autor o bien la *fuerza ilocucionaria* de su enunciado -qué es lo que quiere hacer al emitirlo- va más allá de lo explícitamente declarado por él. Incluso, por ejemplo, “una *omisión* en el uso de un argumento particular siempre puede ser un asunto polémico, y una guía requerida para la comprensión del enunciado pertinente”. En este sentido, creo que, en el caso de Lukács, la intensa vida política del autor, sumado al valor que le dio a permanecer en la vida activa del Partido comunista, decantaron en la escritura de una serie de “autocríticas”, que posteriormente fueron definidas por él mismo como meras estrategias “de supervivencia” -no sólo de sus ideas dentro de las discusiones partidarias, sino de su persona física en tiempos de violenta persecución política- que hacen indispensable buscar las intenciones del autor más allá de la letra del texto mismo. Este punto también es de suma importancia para comprender la postura de rechazo que adopta en su madurez sobre su obra de juventud, por considerarla el germen de un movimiento filosófico burgués que confunde la alienación del hombre en el capitalismo con una condición humana eterna. Cf. Lukács (2013: 62)

⁹ Ambas obras presentes en Lukács, 2005.

¹⁰ Lukács, 2014.

¹¹ Publicada bajo el título *Demokratisierung heute und morgen*, y traducido al castellano como *El hombre y la democracia*, cf. Lukács, 1989.

¹² Presente en Lukács, 2003.

“autobiografía en forma de diálogo” *Pensamiento vivido*¹³. De esta manera, podremos reconstruir el contexto de enunciación en el cual aparecen las obras lukácsianas para tener una comprensión adecuada de ellos a la hora de investigar su concepción de la historia.

Investigación sobre la actualidad de la teoría lukácsiana

El segundo punto por tratar es la cuestión de la actualidad de la teoría de Lukács. Durante los últimos años, ha surgido con fuerza creciente en la teoría marxista una nueva serie de estudios cuyos autores pueden ser englobados bajo la denominación de “críticos del valor”, que pueden llegar a enriquecer el pensamiento lukácsiano en su potencial crítico para pensar el presente. Entre los exponentes destacados de esta corriente podemos encontrar a Moishe Postone, Robert Kurz y Anselm Jappe; si bien, la caracterización del concepto de *cosificación* de Lukács ha sido una influencia clave y reconocida para los desarrollos teóricos de estos autores -pues definió la forma de pensar la dominación abstracta y objetiva que los sujetos experimentan en la sociedad capitalista-, no dejan de presentar un distanciamiento respecto al planteo lukácsiano. Me centraré a continuación, particularmente en la crítica que Postone realiza a Lukács para examinar su alcance y así indagar una posible respuesta desde la perspectiva del autor húngaro.

Una de las características principales de la teoría de Postone es su distinción de lo que él define como “marxismo tradicional”. Con esta denominación, Postone engloba a todos los autores marxistas que parten de una concepción *transhistórica* del trabajo, según la cual este es la fuente de riqueza de todas las sociedades, y la particularidad del capitalismo radicaría entonces, en que en él el mercado y la propiedad privada son obstáculos para la completa realización del trabajo y, por lo tanto, las relaciones de dominación se presentan en términos de dominación de clase y explotación (Postone, 2003: 82). Si bien, por un lado, Lukács intenta escapar a esta comprensión de las relaciones de dominación en el capitalismo mediante el concepto de *cosificación* -pues, la dominación es presentada a través de ella como objetiva y abstracta-, por otro, termina cayendo en los postulados de este marxismo al plantear la idea hegeliana del proletariado como sujeto-objeto de la historia. Según Postone, para el pensador húngaro, la sociedad debe ser entendida como una totalidad constituida a través del trabajo del proletariado, una encarnación del *Geist* hegeliano con una orientación materialista (Postone, 2003: 85) y sólo su completa realización, vía la afirmación del proletariado en la historia puede llevar a la superación del capitalismo. Ahora bien, Postone objeta que esta postura se encuentra en las antípodas del planteo de Marx pues, para este, el único sujeto-objeto de la historia es el Capital, en tanto este es caracterizado con los mismos términos que Hegel define al *Geist*: “una sustancia que se mueve a sí misma” (Postone, 2006: 128). Para Marx el capital como sujeto histórico, es abstracto e imposible de identificar con ninguna clase social, sino que debe ser

¹³ Sin traducción en español, cf. Lukács, 2011.

definido como la estructura de las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo, cuyo desarrollo es independiente de la voluntad de los individuos que la componen. En este sentido es un sujeto *ciego*, pero también *históricamente determinado*, pues esta caracterización corresponde a la sociedad que emerge bajo el modo de producción capitalista, no a la humanidad en general. Por este motivo, la propuesta marxiana no busca la afirmación del sujeto-objeto de la historia -pues implicaría postular la realización de una forma social alienada- sino más bien lo contrario: su abolición (Postone, 2003: 88) y en este sentido, tanto la totalidad comprendida *en su especificidad histórica* como el *trabajo* que la constituye han sido los objetos de la crítica de Marx. De esta manera, para Postone la postulación lukácsiana de la necesidad de la realización de la totalidad histórica es la mera afirmación de una forma social alienada (Postone, 2003: 88).

Ahora bien, hay dos cuestiones que parece omitir Postone a la hora de reconstruir el pensamiento lukácsiano. En primer lugar, *HCC* no plantea una continuidad entre la historia de la modernidad, es decir, la historia como desenvolvimiento del trabajo abstracto y “el inicio de la verdadera historia humana”, el desarrollo consciente de las fuerzas productivas, del trabajo concreto. De hecho, para el pensador húngaro la mediación entre ambos momentos está determinada por la conciencia de la clase trabajadora: el primer paso para esta modificación del curso histórico es la toma de conciencia del proletariado acerca de su posición en el proceso de producción capitalista, fundada en el trabajo abstracto. De esta manera, Lukács no busca afirmar la lógica dialéctica de la historia del capitalismo movida por la abstracción del trabajo, pues reconoce que “las fuerzas ciegas [de la economía burguesa] lo son en sentido literal, y empujan hacia el abismo con energía creciente y aparentemente irresistible” (Lukács, 2013: 173), que el curso no obstaculizado de este proceso histórico no llevaría a la emancipación del hombre, que “no llevaría a la desaparición simple del capitalismo, a la transición al socialismo, sino que, pasando por un largo período de crisis, guerras civiles y guerras mundiales a niveles cada vez más generales, conduciría ‘a la catástrofe simultánea de las clases en lucha’, a una nueva barbarie” (Lukács, 2013: 440). Incluso, agrega Lukács que las “leyes” histórico-económicas objetivas del modo de producción capitalista “seguirán vigentes mucho tiempo *después de la victoria* del proletariado, y no se agotarán sino con el nacimiento de la sociedad sin clases, totalmente sometida al control humano” (Lukács, 2013: 448). Sólo el proletariado “tiene la *posibilidad* de utilizar *conscientemente* las tendencias existentes del desarrollo para dar al desarrollo *otra dirección*. Esta otra dirección es la regulación consciente de las fuerzas productivas de la sociedad” (Lukács, 2013: 448). Sólo la clase trabajadora es capaz de tomar conciencia¹⁴ de su lugar en la sociedad

¹⁴ Precisamente este es el punto para cuya comprensión es fundamental tener en cuenta el anclaje histórico de *HCC*, pues son el proyecto político lukácsiano y la importancia del Partido como vanguardia consciente, los que facilitarán esa toma de conciencia del proletariado. Por motivos de extensión no desarrollaré esta cuestión en el presente trabajo; sin embargo, es importante tener presente que, a diferencia de Postone, la praxis política tiene un lugar fundamental en el planteo de Lukács.

capitalista y, a través de la ruptura del velo de la cosificación y del desligamiento del trabajo abstracto, comenzar una nueva era fundada en el trabajo concreto y consciente, en la producción para satisfacer las necesidades humanas y no para producir valor.

Finalmente, el segundo punto que escapa a las críticas de Postone es justamente la *Ontología* de Lukács; de hecho, Postone no analiza la teoría del Lukács maduro. Creo que puede ser un punto interesante por estudiar, para establecer una conexión entre la comprensión del trabajo como fundamento ontológico del hombre y la crítica del valor. De hecho, varias elaboraciones filosóficas contemporáneas están explorando esta vía, entre ellas cabe destacar los artículos de Duayer, Furtado de Araujo (Duayer – Araujo, 2015) y Medeiros (Medeiros, 2013), quienes argumentan que los planteos de la *Ontología* no sólo son compatibles con las elaboraciones de Postone, sino que, de hecho, ambas teorías resultan mutuamente enriquecedoras para tratar cuestiones que por separado son incapaces de tratar.

› **Conclusiones**

Hemos podido ver, a través de la exposición de las concepciones de la historia que se presentan tanto en *HCC* como en la *Ontología del ser social* que, tras las diferencias de perspectiva que presentan las dos obras, el trabajo ocupa en ambas un lugar fundamental para comprender el desarrollo histórico del hombre. El distinto enfoque que presentan estas obras, permite establecer una complementación entre ellas. De esta manera, la exposición de *HCC* parte de la presentación de una forma alienada del trabajo y su correspondiente forma de consciencia reificada; se presenta así, como una invitación a trascender esta inmediatez, un llamamiento a la ruptura del velo de la cosificación, a través del descubrimiento de las mediaciones que el modo de producción mercantil y el trabajo abstracto ocultan a la conciencia de los individuos, para así llegar a superar la cosificación de la conciencia y poder dar comienzo a una historia de la que los seres humanos seamos autores conscientes. Una historia en la que, en base al manejo consciente de las fuerzas productivas y del desenvolvimiento del trabajo en su sentido concreto, comencemos a trazar el curso de la emancipación humana. Por otro lado, la exposición de la *Ontología* actúa precisamente de fundamento ontológico de este planteo: la forma alienada de la cosificación donde impera el trabajo abstracto presupone en su base un desarrollo ontológico-genético que lo fundamenta, cuyo desarrollo debe partir del trabajo concreto, de la mediación que el hombre ejerce en su metabolismo con la naturaleza, como prototipo de toda forma de actividad humana.

Podemos resumir entonces, en primer lugar, los alcances de esta investigación en la afirmación del trabajo como fundamento del desarrollo histórico del hombre, como “motor” del proceso histórico, con la particularidad de que, en la sociedad moderna capitalista, este se expresa bajo una forma alienada, bajo el velo de la reificación y la forma del trabajo abstracto. Esto genera la imposibilidad de captar la totalidad

socio-histórica por parte de los individuos para poder orientar sus acciones adecuadamente a los fines que proyectan. Este “despliegue inconsciente” de la historia, sólo podrá ser subsanado por la toma de conciencia de los individuos acerca de su posición en la sociedad moderna, principalmente, de parte de los trabajadores. La conciencia se muestra, así, como la clave para poder revelar las múltiples mediaciones que se esconden en la inmediatez de la sociedad capitalista contemporánea y sentar las bases para darle un sentido emancipador a la historia.

En segundo término, cabe destacar la importancia de reconstruir el contexto de enunciación de las obras, para llegar a tener una comprensión adecuada de los textos lukácsianos. En este sentido, su obra de juventud se muestra fuertemente signada por el movimiento obrero europeo, así como la experiencia reciente de la Revolución rusa; por otro lado, la afiliación del autor al P. C. húngaro junto a su participación activa en los debates partidarios y el fracaso reciente de su experiencia revolucionaria no dejan de estar presentes en el texto, sobre todo en cuanto al lugar que ocupa el partido como facilitador de este pasaje a conciencia que se espera del proletariado¹⁵. Por otro lado, la experiencia del estalinismo y la situación de opresión que vivieron muchos países socialistas de parte de la URSS, serán una de las inquietudes del Lukács maduro, motivo que se verá reflejado en su preocupación por una mayor participación de los individuos en la dirección política y una mayor autonomía de las organizaciones de los trabajadores.

Y finalmente, en tercer lugar, la posibilidad de inserción y complementación de la concepción lukácsiana de la historia con las elaboraciones teóricas contemporáneas y su potencialidad para entablar una crítica del presente, se muestran claramente. Particularmente la posibilidad de entablar un diálogo con la crítica de la forma valor, aparece como un campo fecundo a desarrollar; y se revela así un sendero a seguir a la hora de encarar futuras investigaciones histórico-filosóficas en clave lukácsiana.

¹⁵ Ver nota 14.

Bibliografía

- Duayer, M. y Furtado de Araujo, P. (2015) "Para a crítica da centralidade do trabalho: contribuição com base em Lukács e Postone". *Revista Em pauta*, 35 (13), pp. 15-36.
- Hegel, G. W. F. (2007) [1807] *Fenomenología del Espíritu*. México: FCE.
- Holz, H., Kofler, L. y Abendroth, W. (1971) [1967] *Conversaciones con Lukács*. Madrid: Alianza.
- Infranca, A. (2007), "Fenomenología y Ontología en el marxismo de Lukács", en Infranca, A. y Vedda, M. (comps.) *György Lukács. Ética, estética y ontología*. Buenos Aires: Colihue, pp. 153-165.
- Infranca, A. (2005) *Trabajo, individuo, historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Buenos Aires: Herramienta.
- Lukács, G. (2014) [1924] *Lenin*. Buenos Aires: RyR.
- Lukács, G. (2013) [1923] *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires: RyR.
- Lukács, G. (2011) [1980] *Gelebtes Denken. Eine Autobiographie im Dialog*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Lukács, G. (2004) [1984] *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Lukács, G. (2003) *Testamento político y otros escritos sobre política y filosofía*. Buenos Aires: Herramienta.
- Lukács, G. (1989) [1985] *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Marx, K. (2008) [1859] *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2007) [1953] *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858*, Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (1975) [1872] *El capital*, Tomo 1, vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Medeiros, J. (2013) "¿Afecta a Lukács la crítica de Postone al marxismo tradicional? Limando asperezas para una reinterpretación de Marx", en Duayer, M. y Vedda, M. (comps.) (2013) *György Lukács. Años de peregrinaje filosófico*. Buenos Aires: Herramienta, pp. 125 – 147.
- Postone, M. (2006) [1993] *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Postone, M. (2003) "Lukács and the Dialectic Critique of Capitalism" en Albritton, R. and Simoulidis, J. (eds.) *New Dialectics and Political Economy*. Hampshire: Houndmills, pp: 78-100.
- Raddatz, F. (1975) [1972] *Georg Lukács en testimonios personales y documentos gráficos*. Madrid: Alianza.
- Skinner, Q. (2000) [1969] "Significado y comprensión en la historia de las ideas", en *Prismas: revista de historia intelectual*, 1 (4), pp. 149 – 191.